
GAZETA EXTRAORDINARIA

DE BUENOS-AYRES.

LUNES 4 DE FEBRERO DE 1811.

*..... Rarâ temporum felicitate, ubi sentire quæ velis,
et quæ sentias, dicere licet.*
Tacito lib. I. Hist.

Deseando satisfacer la curiosidad del público, sobre los últimos acontecimientos en nuestro ejército del norte, y prevenir las equivocaciones que puedan desfigurarlos; ha parecido conveniente dar al público con toda anticipacion el oficio, que acaba de recibirse del Excmo. Sr. D. Manuel Belgrano.

Oficio recibido por la Excma. Junta en la noche de ante-ayer, de febrero del Sr. general del ejército del Paraguay.

EXCMO. SEÑOR.

EStoy convencido de que este pais no quiere perder los grillos, aunque me persuado, que con el tiempo llegará a vencerse de los errores, en que está contra nuestra justa causa: daré á V. E. una idea de todas las operaciones del ejército desde el 16, que avisé mi situacion á vista del enemigo.

En la mañana del expresado dia se dirigió el mayor general D. José Machain con una partida de 80 hombres hácia sus inmediaciones, por haber salido sobre 500, á perseguir á 5 granaderos, que habian avanzado á reconocer los puestos enemigos: se acercó lo bastante; pero los enemigos retrocedieron, y no hicieron el mas pequeño movimiento para avanzar, sin embargo de que aparecian cerca de 30 hombres á caballo por

ambos costados. A la noche se trató de incomodarlos, y habiendo dirigido hácia sus puestos inmediatos unos quantos tiros nuestras partidas, se entretubieron en un fuego bastante activo entre ellos, que no causó perjuicio alguno á los nuestros.

El dia 17 se volvió á repetir la misma escéna de dia y de noche, y causó los mismos efectos, á términos, que viendo nuestra gente la poca valentía de los insurgentes deseaban con ansia irlos á derrotar, y tanto mas estaban animados, quanto en la mañana de ayer á mas de 400 hombres, que salieron á protexer á los suyos de una guerrilla, que se emprendió, se les hizo retroceder, luego que se presentaron 100 hombres nuestros con un cañoncito de á dos, que no operó por la misma causa.

Vista la disposicion de la gente, y que mi detencion en atacar podría tal vez resfriarla, y mucho mas si tomaba la determinacion de retirarme, podría inferirse perjuicio al decoro de las armas, traté ayer tarde de juntar al mayor general y capitanes, y proponerles el caso de nuestra situacion para que me diesen su parecer, de si juzgaban conveniente, ó no, ir al enemigo: todos unánimes acordaron la necesidad de atacarlo, y asi quedó resuelto para hoy al amanecer.

Hablé á las tropas recordándoles sus triunfos, y especialmente el glorioso del 13 del pasado. Les traxe á consideracion la memorable jornada de nuestros hermanos en el Perú, y les exhorté sobre todo á la subordinacion, y obediencia de sus xefes despreciando las ventajas, que consiguiese su esfuerzo, y permaneciendo inmobiles en las filas, mientras no se les ordenase otra cosa.

Luego ordené al ejército en dos divisiones, dando á la primera dos cañones de á 2, y á la segunda 2 de á 4, con 220 hombres la una, y la otra con 240; señalando para este campamento el resto de la gente, para sostener dos cañones de á 4, con que quedaba para punto de reunion en caso de una retirada, pues dista dos millas del campamento enemigo.

Todo dispuesto, emprendió dicho mayor general á las doce y media de la mañana la marcha con la primera division, y con algun interválo marchó la segunda al mando de D. Gregorio Perdriel con orden de sostener aquella, ó aprovechar sus ventajas, segun se dispusiese por dicho mayor general.

Á las quatro y media de la mañana se rompió el fuego por los nuestros; y habiendo avanzado á uno de los pasos de Yuquerí, y tomado una bateria, que estaba en él de 5 cañones, de los quales llevaron los enemigos en la fuga quatro, dexando uno que se clavó, apoderados de élla los nuestros, mandó el mayor general que la caballería, que habia dividida en dos trozos sostubiese la infantería, que avanzaba.

Parte de la infantería, y caballería, perseguia con ansia á un trozo de enemigos que huian con precipitacion, no habiendo oido la llamada que se les tocó para reunion, que dispuso el mayor general de resultas de haberse considerablemente disminuido las municiones de cañon, que por tres horas constantes habia hecho un fuego activo sobre los enemigos, que los sostubieron por su parte con diez ú onze cañones de varios calibres, que tenian en diversos puntos del Yuquerí, flanqueando con algunos de ellos el costado de nuestras divisiones.

Así se vió precisado el mayor general á retirarse, con lo que volvieron los insurgentes á tomar su primera posicion, habiendo con este novimientó quedado cortados como 100 hombres de caballería é infantería, que se empeñaron tenazmente en perseguir al trozo enemigo que huia, y quedando 7 oficiales prisioneros, y el edecan D. Ramon Espinola, á quien se considera muerto.

De estos 100 hombres cortados es muy presumible que muchos de ellos se reúnan á nuestro ejército, hallandose por ahora dispersos en los bosques.

Mientras sucedia esto llegaba á mí la noticia de la falta de municiones de los cañones de á 4, y de á 2, que inmediatamente proveí, mandando ademas otro cañon de á 4 con un carro capuchino, y pasé al campo en que estaba nuestra gente en medio de dos columnas enemigas, que tendrían 2 mil hombres, pero que no se atrevian á avanzar á nuestras tropas.

Allí previne al mayor general volviese de nuevo al ataque del paso, para ver si se lograba el recuperar los 100 hombres que nos faltaban, marchó en efecto en dos divisiones de frente por entre los enemigos; y habiendolos atacado consiguieron hacer un gran destrozo en el ejército enemigo, que se considera de 300 hombres, en que seguramente habian 10 para uno de los nuestros, ó sirviendo los cañones, ó con fusi-

72

les, trabucos ó lanzas; y con la pequeña pérdida por la nuestra en ambas acciones de solo 10 muertos, y 13 heridos, se retiraron nuestras tropas con 16 prisioneros.

Lo riguroso de la estacion, las continuas penalidades y fatigas, que ha experimentado el ejército en la marcha por unos caminos pantanosos, y cubiertos de montañas inaccesibles, unido á la fatiga que experimentó la tropa en el ataque de este dia, me han puesto en la necesidad de retirarme de acuerdo con el mayor y capitanes á las orillas del Tibiquarí, en donde reunidos al ejército de Rocamora, y demas divisiones que marchaban en mi alcance con la artillería, volveré sobre el enemigo, y procuraré aprovechar la disposicion, y ardor con que las tropas han jurado escarmentar al enemigo.

Dios guarde á V. E. muchos años. Campamento del sud de Yuqueri 19 de enero de 1811.=Excmo. Señor.= *Manuel Belgrano*. =Excma. Junta Gubernativa de las provincias del Rio de la Plata.

Nota. El conductor de este oficio, sugeto digno de toda fé, y que se halló en esta accion, refiere el siguiente pasage. En el mismo dia de este ataque como á las ocho y media de la mañana se presentó ante nuestro general uno de nuestros granaderos que traia puesto el uniforme del gobernador D. Bernardo de Velasco, añadiendo que habiendo encontrado á dicho gobernador en precipitada fuga con un criado que le acompañaba, y observando que desnudandose de sus vestidos atrojaba el uniforme, lo persiguió hasta ponerse á tiro, lo que conseguido le hizo fuego, logrando derribarlo en una zanja: en este estado deseando asegurarse, si efectivamente estaba muerto, se acercó á la expresada zanja; pero advirtiéndole que unos misioneros, de los que estaban emboscados, lo sacaban en brazos, retrocedió, y apoderandose del uniforme se volvió á nuestro campo. El sugeto que refiere este suceso afirma de positivo, que él mismo tocó con sus manos dicho uniforme, que traia puesto el granadero, y que oyó al general celebrar este hecho á presencia de la tropa como una señal cierta de la victoria.

Con superior permiso en Buenos Ayres.

